

Eduardo Chirinos***SOBRE LOS PÁJAROS**

Escribo pájaro en la pantalla pájaro le digo
canta y el pájaro abre su pico y melodiosamente
canta. Su voz inquieta los parlantes,
debo bajar el volumen no vaya a despertar
a los vecinos. Así es siempre. Se trata de
un furor difícil de explicar, el pájaro vive
entre puertos, cables, baterías, conexiones
que no entiendo. También hay mamíferos,
toda clase de insectos, percebes, familias
enteras de reptiles. Y naturalmente hongos.
Yo prefiero, con mucho, a los pájaros.
Ellos reinan en cualquier latitud, surcan
los crepúsculos más rojos, los amaneceres
más violeta. Y cantan, sobre todo cantan.
La misma canción, es cierto, pero me gusta
escucharla. Oír su voz rasgando la arcilla,
el papel, el pergamino. Tengo la habitación
llena de pájaros. No sé qué hacer con ellos.

NO PUEDO CONCEBIR ESTE POEMA SIN ELLA

Para Patricia y Jorge Cadavid

A veces una palabra se instala en el hueco
de la frase y no quiere irse. No es la palabra
elegida, no es la más adecuada. El asunto

* Poeta nacido en Lima. Obtuvo varios premios, entre ellos, el Premio Casa de América en España y el Premio Generación del 27. Correo electrónico: ballena10@hotmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 187-188.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

es que esa palabra no aparece y la intrusa,
terca, no quiere irse. De nada sirven ruegos
ni amenazas. La palabra se aferra al hueco,
echa raíces, ha logrado entenderse con las
otras. Le he ofrecido un hueco más amplio
y confortable, pero la intrusa se niega. A
mí no me engañas dice, y agita sus vocales
que riman vagamente con la palabra dolor.
De noche subo el volumen de la música, le
arrojo piedrecillas, pero ni aún así reacciona.
Por culpa suya tengo insomnio, he dejado
de comer, he dejado de afeitarme. De noche
abro las cortinas esperando que aparezca
la otra, pero no es el aire quien la trae. Abro
los grifos del baño y la cocina, pero el agua
tampoco trae noticias para mí. Han pasado
unos meses y la intrusa continúa sin querer
irse. Entiendo que se ha hecho indispensable.
No puedo concebir este poema sin ella.